

LA SEXUALIDAD INFANTIL, SUS DESTINOS HOY

A SEXUALIDADE INFANTIL, OS SEUS DESTINOS HOJE.

Regina Celi Bastos Lima

Miembro efectivo del Círculo Psicoanalítico de Río de Janeiro.

reginacbl@hotmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Bastos Lima R. . (2021) LA SEXUALIDAD INFANTIL, SUS DESTINOS HOY

Intercambio Psicoanalítico 12 (2),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LA SEXUALIDAD INFANTIL, SUS DESTINOS HOY

Regina Celi Bastos Lima¹

1 Miembro efectivo del Círculo Psicoanalítico de Río de Janeiro. Coordinadora del Grupo de Investigación "Principios de la vida psíquica. Clínica de los primeros años". Psicoanalista de niños, adolescentes y adultos. reginacbl@hotmail.com

"Habremos de devolver el futuro a los niños"
Valter Hugo Mãe

I - Contexto Sociocultural

Antes de adentrarme en el tema en sí, abordaré brevemente el contexto sociocultural que existía en los orígenes del psicoanálisis y lo compararé con el escenario contemporáneo. Freud construyó una teoría psicoanalítica centrando sus estudios en los síntomas y el sufrimiento humanos, cumpliendo con los estándares científicos de su tiempo. Por lo tanto, tomo prestados recursos teóricos de las ciencias más cercanas a su objeto de estudio, como la medicina, la filosofía, la anatomía, la física y la química. Estos préstamos se articularon, inevitablemente, con los paradigmas regidos por la Modernidad. Las ciencias portaban concepciones más generales, insertadas en la tradición histórica occidental del siglo XIX, como la ontológica, epistemológica y antropológica. "Estas concepciones guiaron el ideal iluminista reinante de conquista de la felicidad humana a través de la mediación de la ciencia y los ideales de justicia social. Los valores radicales del patriarcado se articularon con estas concepciones y atravesaron la ética, la política y la moral de la sociedad" (Birman, J.1997).

Hoy, en la sociedad contemporánea considerada "posmoderna", lamentablemente lo que observamos es una creciente cultura del narcisismo y un individualismo aterrador (nublando, creo, al anhelo subyacente por el otro). El mundo actual nos enfrenta a una disolución simbólica de los soportes sociales y culturales de la modernidad. Apoyos que, soportaron al sujeto en su deseo de mantener su interioridad y avanzar hacia una soñada autonomía, libertad y felicidad. Ideales que favorecerían el establecimiento de relaciones más humanizadas. Sin embargo, estamos viviendo una experiencia psíquica agravada por la incontrolable voracidad del capitalismo. El mercado se volvió soberano, despertando una compulsión al consumismo. La gente se lanza a una búsqueda acelerada de rentabilidad y felicidad. ¡Necesitan "vender" que están felices!

Y lamentablemente, hace casi dos años, con asombro, nos golpeó una pandemia mundial provocada por el Coronavirus. Día a día observamos un deterioro físico y mental en la salud de las personas. Paralelamente a este sufrimiento humano pandémico, nos dimos cuenta de que se agravaban enormemente cuestiones éticas y morales que lamentablemente ya existían en la sociedad y también nos sorprendió la aparición de un nuevo sufrimiento psicológico en la clínica que estamos tratando de comprender: una herida narcisista existencial y biológica feroz, que afecta a la humanidad.

En este momento, destaco un pensamiento del filósofo y teórico social surcoreano Byung-chul Han, que dice: “el virus es un ESPEJO que muestra en qué sociedad vivíamos y estamos viviendo. Una sociedad de supervivencia, que en última instancia se basa en el miedo a la muerte. La supervivencia ahora será absoluta, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente”. (entrevista a la Agencia EFE).

En Brasil, vivimos una tensión permanente que nos afecta de diferentes maneras: el neoliberalismo, imponiendo la lógica del capital en la política, en la economía, la religión, la educación, la ciencia, el arte y la naturaleza. Finalmente, la narrativa frecuente que se escucha en la sociedad es la de incentivar el emprendimiento en un mercado que se estructura en la venta de “soluciones rápidas” y “satisfacción inmediata”. Isleide Fontenelle (2020), profesora de la FGV donde dicta la materia “Cultura del consumidor” declara: “Esto significa poner la responsabilidad del éxito y fracaso sobre los hombros de cada persona. Esto cansa y causa una intensa angustia”. Han (2015), reforzando esta idea, dice que: “el agotamiento debido al exceso de positividad y productividad, trae la idea de que las metas son alcanzables- ¡solo haz un esfuerzo!”. El psicoanalista J. Birman (2015), agrega: “en un país desigual como Brasil esto es una gran ilusión. Serán los pobres quienes más sufrirán con la idea de que la gente debería ser emprendedora”. Y termina diciendo: “se ha ido instalando un desánimo en el ser humano, debilitando intensamente las referencias internas y externas, nublando el interior y el exterior”. La sensación es que estamos sometidos a los registros de una desterritorialización y una destemporalización. Un entendimiento que guiará las inquietantes cuestiones que plantearé más adelante sobre las intrusiones en el universo imaginativo y simbólico de los niños y adolescentes.

II- Sexualidad Infantil

Ciertamente, los psicoanalistas consideramos los inicios de la vida psíquica y la infancia como un universo privilegiado, inclusive hoy a veces idealizado. La infancia no siempre tuvo una representación social merecida. El concepto de infancia ganó nuevos contornos a través de otros tipos de conocimiento (pedagogía, medicina, pediatría y psiquiatría). Los cambios en el lugar social que ocupa el niño, a lo largo de los siglos, son instructivos para comprender la resistencia que se produjo en el psicoanálisis, hasta hace poco, a interesarse e invertir en el psicoanálisis del niño. En los textos sobre la “Historia social del niño y la familia” de P. Aries (1981) y en el texto “Historia de la sexualidad – La Voluntad de saber” de Foucault (1988) encontramos una exposición ideológica consistente, sostenida en el tiempo, a los cambios ocurridos en el concepto de infancia.

El psicoanálisis nació en la transición entre los siglos XIX y XX, atravesado por una ideología racionalista, donde los discursos pedagógicos y médicos se caracterizaron por una preocupación por el niño por su inmadurez, por ser un "ser de razón frágil" y tener "hábitos perturbadores". Se idearon estrategias y dispositivos institucionales para gestionarlo, incluso para civilizarlo. En este escenario, Freud reconoce a partir de la sexualidad reprimida de los neuróticos la sexualidad infantil, provocando un revuelo en la sociedad actual, donde se negaba la sexualidad infantil. Freud percibe el infante y la infantilidad como material que emerge en el análisis de los adultos y que se considera un gran obstáculo en la intervención terapéutica con neuróticos. Freud apunta a un cuerpo erógeno en el niño, marcado por inscripciones significativas, que no solo se desarrolla siguiendo patrones evolutivos. Freud lo contrasta con un cuerpo biológico, permitiendo así pensar en la sexualidad del niño más allá de una perspectiva únicamente regulatoria y normativa, poniendo en la agenda la singularidad de cada historia. (Freud, 1895, 1900, 1995).

Cuando Freud (1930) encuentra que la neurosis es una consecuencia inevitable de la cultura, se centra en la dicotomía de la relación sujeto / cultura, marcando así el ingreso del individuo en la cultura a través de la "confrontación". Esta idea recorrerá toda su teoría. Freud pensó en algunas soluciones para sortear el antagonismo entre la sexualidad, la civilización y los intereses sociales. En la práctica clínica, el niño y la infantilidad emergen en el análisis del adulto, convirtiéndolo en un gran obstáculo en la intervención terapéutica de los neuróticos. Birman (1997) señala que Freud, ante el desamparo del sujeto en la cultura, no tiene una "cura" posible, sino sólo la perspectiva del sujeto para construir un estilo subjetivo capaz de enfrentar conflictos insuperables. En 1905, en el caso de Dora, Freud destacó un mecanismo que tenía la función de "desviar parte de la sexualidad perverso-polimórfica hacia metas asexuadas superiores - sublimadas - que están destinadas a suministrar energía para un gran número de nuevos logros culturales". Coloca la sublimación como uno de los modos de defensa más importantes contra los instintos que impiden la satisfacción sexual directa. De esta forma, contribuye a la constitución del sujeto, garantizando la construcción civilizadora que se opone a la neurosis. Freud destacó la moraleja actual, afirmando que las restricciones impuestas a la existencia erótica del universo provocaron perturbaciones en el funcionamiento del espíritu. La lectura de Freud sobre el sujeto en la cultura es "una elaboración de los impasses del sujeto en la modernidad". Birman, J. (1997).

¿Será que el comienzo de la experiencia humana pasa por un conflicto? Atravesamos una metapsicología cuyo paradigma es la carencia, la culpa, el conflicto que apunta a una salida para la vida a partir de una "infelicidad suavizada" por cambios represivos en las pulsiones, que llamamos sublimaciones y aquí quiero enfatizar, por la represión del niño. Me

propongo ahora señalar concepciones teóricas que revelan una propiedad de lo infantil, que el psicoanálisis no percibía en su magnitud. La propiedad que reclamo aquí es la de “jugar”, un elemento fundamental en el proceso creativo del ser humano establecido en los primeros años de vida, que permite, en palabras de J. Costa: “potenciar las experiencias emocionales satisfactorias a través de las cuales armonizamos el yo y el cuerpo con las exigencias de la cultura”. Costa también destaca que “el primer motor de la psique infantil no es la carencia, es el movimiento de la vida en las dimensiones de la agresividad y la creatividad” (2007).

Al pensar en el tema que estaba destinado a mí, ¡la clínica se impuso! Frente a las transformaciones socioculturales planteadas anteriormente, quiero sumar el avance acelerado de la Tecnología Digital y la catástrofe epidemiológica de la pandemia que provocó un impacto considerable en la salud física y mental de la sociedad, especialmente en la constitución psíquica, en la subjetividad de niños y adolescentes. Noto una intensificación de los sufrimientos ya conocidos como: angustia intensa inherente a la soledad, pánico, fobia, vacío, depresión y la presencia de “nuevos” dolores, “nuevos” sufrimientos expresados por síntomas como: problemas psicósomáticos, irritaciones de la piel - (porus) con escalas recurrentes, daño al erotismo (que adquiere nuevos matices), TDAH, espectros autistas, comportamiento antisocial, adictos, insomnio: no hay lugar para la ociosidad, para el retiro, donde se puede acoger el silencio, el sueño y albergar los sueños - como reserva físico-simbólica. Finalmente, es necesaria una reflexión, una redefinición de supuestos teóricos y procedimientos técnicos. Debemos posicionarnos como eternos aprendices, a tientas, descubriendo nuevas formas de caminar en el psicoanálisis, considerando los temas cruciales que vivimos en la sociedad contemporánea.

Durante casi dos años, debido a la pandemia, he estado observando bebés (los fetos se ven afectados por las emociones de las madres, que temen ser contaminados por el virus), niños y adolescentes distanciados entre sí, sin relaciones intercorporales, sin vivir con los amigos más experiencias fundamentales para la socialización y sin interactuar con la naturaleza. Desafortunadamente, el aprendizaje escolar online también es precario. El mundo solo les llega virtualmente. ¡Los games les fascinan! ¡La adhesión a la máquina está completa! Permanecen conectados durante muchas horas en Internet y a menudo, aislados en sus habitaciones con acceso ilimitado a la información que frecuentemente ofrece información errónea y de forma peligrosa. Se controlan sus intereses y preferencias, lo que los induce a comportamientos extraños. Los padres a menudo se sienten incapaces de lidiar con la irritabilidad por sí mismos, ya que también están sujetos a la Internet y la irritabilidad de sus hijos cuando quieren establecer límites. Esta explicación es, como mínimo, una preocupante situación que viven nuestros niños, niñas y adolescentes. Esta es una realidad planetaria. Considero que el “cibespacio” es el elemento colonialista más dañino de la sociedad “posmoderna”.

La filósofa Marilena Chauí destaca: “el poder del “ciberespacio” actúa en el universo online las 24 horas del día. La Inteligencia Artificial avanza sin escrúpulos. Vivimos en un “acrónimo” y una “atropía”, libre de tiempo y libre de espacio”. El humano se está desmaterializando. El cuerpo está ausente - sin el toque, sin el mimo natural, sin vivencias - desmantela el cuerpo sensible y simbólico. El deseo reprimido, pensado por Freud, donde la satisfacción se pospone, necesita un proceso simbolizado. Hoy se libera el deseo - “¡dale alas al deseo! ¡Directo al placer! “. Vivimos en la dimensión del signo (espectáculo). La imagen se erotiza. El internet conoce tu deseo antes de que lo expreses. La satisfacción se logra engañosamente sin mediación simbólica. Hay un ataque al lenguaje y al habla para no pensar... ¡Solo repite! La libido parece ser capturada por el “brillo de la luz” de los objetos. ¡Éxito a cualquier precio! El poder del “ciberespacio” va de la mano con el mercado ultra neoliberal.

Me pregunto entonces, ¿el mundo virtual esconde nuestros sentidos? ¿Y la simbolización? ¿Y afecto? ¿Y las ganas? ¿Cómo pensar la construcción de la subjetividad y su perseverancia en este entorno desfavorable? ¿A qué herramientas conceptuales, desde el psicoanálisis, podemos acceder y ajustar para ayudar a los niños y sus familias en la clínica?

III - Creatividad y Juego

Lo que me impresiona cuando observo a los pacientes que presentan algunos de estos “nuevos” síntomas, es notar una desvitalización en sus cuerpos - ¡una despotencialización! Me han inspirado el filósofo Baruch Spinoza y el psicoanalista D.W. Winnicott. Tienen afición por los conceptos de creatividad y juego que considero muy apropiados, fundamentales para pensar en estos pacientes, para pensar el ser humano.

En una entrevista (1926) con el periodista estadounidense George Sylvester Viereck, Freud, el fundador del psicoanálisis, afirmó: “Todavía estamos en el comienzo. Solo soy un iniciador. Logré desenterrar monumentos enterrados en los sustratos de la mente. Pero allí, donde descubrí algunos templos, otros podrán descubrir continentes”.

¿Será que el comienzo de la experiencia humana se traduce en conflicto? Con Winnicott estamos bajo otro paradigma y vislumbramos otra metapsicología, la metapsicología del ser. Al no estar de acuerdo con el concepto de pulsión de muerte, como fuerza interna antagónica en relación con la vida, Winnicott presenta el “impulso vital”, la única fuerza que reconoce. Esta comprensión es similar a la de Spinoza, quien nombró a Conatus (poder de existir mientras se preserva nuestro poder de actuar) una noción original del comienzo de la vida humana (por supuesto, esta es una pequeña pincelada de la compleja filosofía de Spinoza. También como Winnicott, Spinoza señaló la importancia de los buenos encuentros que amplían nuestro poder de acción – un buen encuentro trae alegría, vitalidad... uno malo, trae tristeza, disminuyendo nuestro poder de acción, nuestra fuerza vital.

Winnicott siempre enfatiza: desde el nacimiento el bebé expresa su fuerza vital, una tendencia a la integración y un potencial creativo/agresivo que se dirige hacia la salud con un aporte al hacer. Esta idea es validada por el entorno, por una madre anfitriona sensible, identificada con su vulnerabilidad y su total dependencia. En este suelo fértil, el bebé no es consciente del mundo exterior, el bebé no enfrenta, ¡el bebé crea! Se inaugura la experiencia de la ilusión. El bebé coloca su gesto hacia la presencia humana colocada en el lugar de su acción y de esta manera, posibilita el disfrute de la creatividad innata primaria. ¡El bebé se convierte en creador! "El bebé crea lo que hay que crear": la leche, la madre, el mundo. Una cuestión paradójica fundamental sobre el origen del yo, que impregna toda la teoría winnicottiana. En este nuevo paradigma, la tensión instintiva no está conectada a la idea de conflicto, sino al disfrute de la fuerza vital. La vida no se deriva de la "satisfacción instintiva" sino del "encuentro humano". Lo esencial, de esta manera, se materializa en la vivencia del bebé: el sentimiento de ser.

La experiencia de la ilusión vivida en estos primórdios está regida por un sentido subjetivo de la realidad. Esta experiencia de omnipotencia permite al bebé entrar en el mundo exterior, impulsado por la creencia de encontrar allí lo que una vez creó. A partir de entonces, Winnicott se preocupará por la vida creativa y la experiencia cultural que desarrollará en su ensayo "Transitional Objects and Transitional Phenomena" (1951) - área de experiencia entre la realidad interna y externa. Esta es una experiencia subjetiva del bebé vivida con la madre. La madre favorece paulatinamente la experiencia de la desilusión y de esta manera, se revela como un otro. El bebé ahora, con cambios graduales en su omnipotencia, se aventura en la trayectoria entre diferentes realidades (internas y externas). El objeto subjetivo se espacializa y temporaliza como objeto transicional, constituyendo el inicio de la capacidad de simbolización (separar y unir; ilusión - desilusión) como condición para afrontar la vida. La subjetividad incluye la objetividad. El exterior es parte de mí. El juego se consolida como un vehículo de tránsito y pone la vida cultural al alcance del bebé.

Ante el daño al que están siendo sometidos los niños, niñas y adolescentes en la sociedad contemporánea, agravado aún más por la pandemia y por la total adhesión a internet, describí brevemente el proceso de desarrollo emocional individual que posibilita el logro de la capacidad de juego. El niño que conquista la capacidad de juego gana la libertad de moverse entre los diferentes mundos creados por él, sin sacrificar su espontaneidad, favoreciendo el acceso a algo más allá de la sensorialidad, que le permite entrar en el universo simbólico. ¡Esa es mi apuesta!

Relato ahora algunas cualidades especiales del jugar para Winnicott recordando, al mismo tiempo, los extractos del comienzo de mi texto

sobre la sublimación. El juego es muy excitante. La característica del juguete es el placer. Hay una excitación inherente al juego, no debido a la involucración de los instintos; esto está implícito. Él nos advierte que la creatividad no es tributaria de impulsos sublimados. La creatividad no es sublimación, sino un potencial innato, inherente a la condición humana. La alegría de jugar no proviene de la satisfacción instintiva, sino del hecho de que el niño disfruta de su propia creatividad. La excitación está directamente relacionada con la precariedad y la fugacidad inherentes al juego, que a veces se traduce en la aparición de algo aterrador, por ser impredecible, vigente en la interacción entre la realidad psíquica personal y la experiencia de controlar objetos reales. Sin embargo, incluso cuando conduce a un alto grado de ansiedad, jugar esencialmente satisface y es capaz de contener la experiencia. La excitación instintiva y el juego sexual cuando no están integrados en la experiencia pueden volverse patológicos, estropear e interrumpir el juego (Winnicott 1971, pp. 71-77).

La característica esencial del "jugar" se refiere al jugar como una experiencia, siempre una experiencia en la continuidad espacio-temporal, una forma básica de vivir y de disfrutar del proceso creativo. La precariedad del juego se da no por instinto, éste está implícito, sino porque siempre está en la realidad intermedia entre la realidad psíquica interna y la realidad externa compartida, que puede ser resistente o complaciente.

Al jugar, el niño manipula fenómenos externos al servicio del sueño y viste fenómenos externos seleccionados con sentimientos y significados oníricos. El niño, en esta experiencia, a través de un juguete, nos cuenta una historia, compone una narrativa. Continúa montando escenas, manipulando algunos objetos. La historia pasa y construye un devenir. Pero en estas experiencias, también encontrará objetos resistentes a su potencial onírico, lo que la llevará a limitar su control omnipotente y desarrollar su relación con la realidad. A partir de ahí, el niño se vuelve más fuerte para los juegos relacionales. Empieza a proponer un juego con alguien y uno se da cuenta de que lo fundamental no es tanto la narrativa, con coloración onírica, sino la posibilidad de que el juego medie una relación.

*Recuerdos
El niño que no juega no es niño,
pero el hombre que no juega perdió para siempre
al niño que vivía en él.*

(Pablo Neruda)

Referencias bibliográficas

- ARIÈS, P. (1981). *História social da criança e da família*. (2a ed.). Rio de Janeiro: LTC.
- BAUMAN, Z. *Amor líquido: sobre a fragilidade dos laços humanos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2004.
- BARRETTO, K. D.; NOVINSKY, S. *Hermenêutica na situação clínica: o desvelar da singularidade pelo idioma pessoal*. São Paulo: Sobornost, 2006.
- BIRMAN, J. *O sujeito na contemporaneidade: espaço, dor e desalento na atualidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012.
- _____. *Mal-estar na atualidade: a psicanálise e as novas formas de subjetivação*. Rio de Janeiro: Record, 1999.
- COSTA, J. F. (2007, pp. 77-78) *O risco de cada um: e outros ensaios de psicanálise e cultura*. Rio de Janeiro: Garamond.
- DIAS, O. E. (2003, p.233). *A teoria do amadurecimento de D. W. Winnicott*. Rio de Janeiro, Imago.
- _____. *Sobre a confiabilidade e outros estudos*. São Paulo: DWW Editorial, 2011.
- FONTENELLE, I. *Redes de desejo ou de gozo? Experiência de consumo e novos agenciamentos tecnológicos*. *Revista de Administração de Empresas*, v. 60, p. 299-306, 2020.
- FOUCAULT, Michel. (1976). *História da sexualidade: a vontade de saber*. (Vol. 1, 16a ed.). São Paulo: Graal.
- FREUD, S. (1905, p. 48) (1972). *Fragmento da análise de um caso de histeria*. (Vol. 7) (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1908). (1969). *Escritores criativos e devaneio*. (Vol. 9) (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1908, pp. 193-198). (1976). *Moral sexual civilizada e doença nervosa moderna*. (Vol. 9). (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1909). (1970). *Cinco lições de psicanálise*. (Vol. 11). (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1912). (1969). *Recomendações aos médicos que exercem a psicanálise*. (Vol. 12). (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1915). (1974). *Os instintos e suas vicissitudes* (Vol. 14). (ESB). Rio de Janeiro: Imago
- _____. (1920). (1969). *Além do princípio do prazer*. (Vol. 17). (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1926). *O valor da vida*, Entrevista concedida a George Sylvester Viereck, *Journal of Psychology*, New York, 1957
- _____. (1928). (1969). *O futuro de uma ilusão*. (Vol. 21). (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1930). (1969). *O Mal-estar na civilização*. (Vol. 21). (ESB). Rio de Janeiro: Imago.
- GARCIA C. (1998, PP. 78-80) *Sublimação e cultura de consumo: notas sobre o mal-estar civilizatório*. In Castro, Lúcia Rabello. *Infância e adolescência na cultura do consumo*. Rio de Janeiro: NAU.
- HAN, B-C. *Sociedade do cansaço*. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 2017.
- _____. *Entrevista concedida à Agência EFE em 2021*.
- PLASTINO, C. A. *A criança na teoria psicanalítica: do conflito pulsional ao nascimento psíquico*. *Revista TRIEB*, vol. X – SBPRJ, *O Infantil na Psicanálise*, 2011.
- SAFRA, G. (2006, pp.13-18). *O brincar*. In Safra, G. *Desvelando a memória do humano: o brincar, o narrar, o corpo, o sagrado, o silêncio*. São Paulo: Sorbonost.
- _____. *Hermenêutica na clínica contemporânea*. São Paulo: Sobornost, 2006.
- STERN, D. *O mundo interpessoal do bebê*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1992
- WINNICOTT, D. (1958). *A capacidade para estar só*. In: *O ambiente e os processos de maturação*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1990.
- _____. (1971). *O brincar: uma experiência teórica*. In Winnicott, W. D. *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro: Imago, 1975.
- _____. (1971, p.80). *O brincar: a atividade criativa e a busca do eu (self)*. In _____ *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1971, pp.130-136). *O uso de um objeto e relacionamento através de identificações*. In Winnicott, W. D. *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro: Imago
- _____. (1987, p.38). *O gesto espontâneo*. Rio de Janeiro: Imago.
- _____. (1994, p.49). *Explorações psicanalíticas*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- _____. (2000, p.24) *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago.